

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 16 DE MARZO DE 1809.

TURQUIA.

Constantinopla 23 de enero.

En la noche del 21 al 22 de este mes creímos que hubiese aquí una nueva revolución. El gran Señor, temeroso del peligro en que estaba su vida, pasó toda la noche en su serrallo acompañado de muchos oficiales; pero por fortuna se averiguó que esta alarma no tenía fundamento alguno. Sin embargo, los habitantes de esta capital están sobrecogidos de temor al considerar los peligros á que están expuestos con un populacho desenfrenado, que no respeta ni reconoce jefe ninguno, y que no respira sino sangre y venganza.

Las provincias no están mas tranquilas que la capital. Nicoglou, que ha sucedido á Bairactar en el gobierno de Rudschuk, tiene interceptada toda comunicacion desde Andrinópolis hasta el Danubio. Los plenipotenciarios turcos se hallan en Widdin; y parece que se han roto enteramente las negociaciones con el general Prosorowski. También se dice que este general se ha negado á dar á Galib-effendi el pasaporte que necesitaba para pasar á Yassi.

ALEMANIA.

Lintz 16 de febrero.

Todas las cartas de Hungría hablan de los desastres ocasionados recientemente en aquel reino por las inundaciones. El Danubio ha salido de madre repentinamente, y los habitantes de las dos orillas no han tenido tiempo para escapar. Una parte de la ciudad de Presburgo está sumergida; han perecido varias personas, y otras muchas han perdido quanto tenían en sus casas. Esta desgracia es tanto mas sensible, quanto parece que hubiera podido impedir la avenida si se hubiesen adoptado ciertas medi-

das. Las aguas han destruido enteramente muchos almacenes que estaban llenos de mercancías de levante y de otros parages.

Acaba de expedirse un nuevo decreto, en que se manda que las milicias del *landwehr* se ejerciten todos los domingos en el manejo del arma, y principalmente en tirar al blanco.

BAVIERA.

Augsburgo 18 de febrero.

Escriben de Trieste que una fragata inglesa se ha presentado en aquellas aguas para observar lo que pasa en el puerto.

También escriben que los ingleses se han apoderado de una embarcacion mercante austriaca, que volvía de Esmirna con varios objetos, y principalmente con un cargamento de pasas. Dicho buque ha sido apresado á pretexto de que traía á bordo algunas sacas de algodón, pues los ingleses no quieren permitir que el comercio de Trieste se provea por mar de algodones de levante.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 3 de marzo.

DIARIO TRIGESIMOTERCERO DEL EJERCITO DE ESPAÑA.

El duque de Dalmacia llegó á Tui el 10 de febrero: toda la provincia está sometida.

Se habían dado todas las disposiciones necesarias para pasar al día siguiente el Miño, que es muy ancho en aquel parage. Dicho mariscal debe haber llegado á Oporto entre el 15 y 20 de este mes, y á Lisboa entre el 20 y 28.

Los ingleses se embarcan en esta última ciudad para abandonar el Portugal, cuyos

habitantes estan sumamente indignados con los ingleses, y diariamente tienen con ellos quimeras sangrientas.

El duque de Elchingen se ocupa en la organizacion de la provincia de Galicia. Se ha restablecido la tranquilidad en las provincias ocupadas por el cuerpo de ejército del duque de Istria, y situadas entre el Pirineo, el mar, Portugal y las montañas de Guadarrama. Al desorden y continuos sobresaltos han sucedido la mas completa quietud y seguridad.

Cada dia llegan á Madrid nuevas diputaciones de las ciudades y villas, que van á ofrecer al Rei los testimonios de su obediencia y fidelidad. La reorganizacion y el espíritu público van haciendo progresos rápidos, mediante la actividad y providencias del nuevo gobierno.

El duque de Bellune marcha á Badajoz, y á medida que va avanzando en la Extremadura baxa, desarma y pacifica todos sus pueblos.

Zaragoza se ha rendido. Las calamidades que ha sufrido esta infeliz ciudad son un exemplo terrible para los pueblos. El orden restablecido en Zaragoza se extiende á todo Aragon, y se puede disponer para donde quiera de los dos cuerpos de ejército que sitiaban la ciudad.

Zaragoza ha sido el verdadero centro de la sublevacion de España, y en ella existia el partido que pretendia llamar á un Príncipe de la casa de Austria para que reinase en el Tajo. Los secuaces de este partido habian heredado de sus mayores esta opinion desde el tiempo de la guerra de sucesion; pero desde ahora queda sufocada para siempre.

La batalla de Tudela se ganó en 23 de noviembre, y el ejército frances estaba ya acampado el 27 á corta distancia de Zaragoza.

Los habitantes de esta ciudad se habian armado, y se les habian agregado los de las campiñas de Aragon; por manera, que habia en Zaragoza 5000 hombres repartidos en regimientos de 100 plazas cada uno, y en compañías de 100 hombres. Muchos frailes servian de oficiales y de sargentos en estas tropas, á las quales se habia juntado un cuerpo de tropas de línea de 1000 hombres que habia escapado de la derrota de Tudela. La ciudad estaba ademas defendida por 200 cañones, y habia en ella almacenes inmen-

sos de víveres. Tres regimientos hubieran bastado para desvaratar estos 5000 hombres indisciplinados, siempre que se hubiesen presentado en los llanos; pero encerrados dentro de la ciudad, y excitados por los gefes de los partidos, ¿podrian acaso evitar los males que la ignorancia y el fanatismo atraian sobre tantos infelices?

No se ha perdonado medio alguno que fuese capaz de desengañarles. Inmediatamente después de la batalla de Tudela se supo que en Zaragoza se creia que Madrid haria resistencia; que los ejércitos de Somosierra, de Guadarrama, de Extremadura, de León y de Cataluña alcanzarian algunas ventajas; y que los gefes de los sublevados se aprovechaban de este modo de pensar de los zaragozanos para mantenerlos en su engaño, y para fomentar el fanatismo. A fin de que se desimpresionasen se resolvió no atacar por entonces la ciudad, y dexar que tuviese comunicacion con el resto de España, para que supiese la derrota de los ejércitos españoles, y lo ocurrido en la entrada de las tropas francesas en Madrid. Pero estas noticias no llegaron sino á los gefes de los sublevados, quienes cuidaron de ocultarlas á la masa general del pueblo; y no contentos con encubrirles la verdad, le infatuaban y animaban con mentiras, publicando unas veces que los franceses habian perdido en Madrid 4000 hombres; otras que la Romana habia entrado en Francia; y finalmente, que el ejército inglés avanzaba á toda priesa, y que las águilas francesas huirian á la vista del terrible leopardo.

Mientras que se sacrificaba este tiempo á mitas políticas y á la esperanza de que se calmarian las cabezas exáltadas por el error, el ejército frances no descuidaba sus preparativos. El general de ingenieros Lacoste, edecán del Emperador, y oficial de gran mérito, reunia en Alagon las herramientas y utensilios de minas, y los materiales necesarios para la guerra subterránea que S. M. habia mandado hacer.

El general de division Dedon, comandante de artillería, recogió al mismo tiempo una gran cantidad de bombas, morteros, obuses y cañones de todos calibres, que se traxeron de Pamplona.

Entre tanto los enemigos fortificaban el Monte Totrero y otros puntos importantes, la division del general Suchet los arrojó el 21 de diciembre de los altos de San

Lamberto y de dos obras de campaña que habia á tiro de cañon de la plaza. La del general Gazan los desalojó tambien de las alturas de S. Gregorio; y los regimientos 21.º de infantería ligera y 100.º de línea se apoderaron de los reductos apoyados contra los arrabales, que defendian los caminos de Huesca y de Barcelona. El general Gazan se apoderó igualmente de una gran fábrica situada cerca del Gállego, donde se habian arriacherado 500 suizos. En el mismo dia el duque de Conegliano se hizo dueño de las obras y de la posición de Monte Torrero, cogiendo todos los cañones, muchos prisioneros, y matando mucha gente al enemigo.

Habiendo caido enfermo el duque de Conegliano, vino á principios de enero el duque de Abrantes á encargarse del mando del tercer cuerpo, el qual señaló su llegada con la toma del convento de S. Josef, en cuyo ataque se distinguió por su valor Mr. Sthal, gefe de batallon del regimiento 14.º de línea, y el teniente Victor de Buffon, que subió de los primeros al asalto. El 16 de enero se apoderó el duque de Abrantes de la cabeza del puente de la Huerba, y se colocaron allí sus tropas.

Sin embargo, en este tiempo no se habia cercado aun enteramente la ciudad, y se usaba de las mismas contemplaciones, dexándola de intento la comunicacion libre con las demas provincias, á fin de que pudiese saber la derrota de los ingleses y su vergonzosa huida del territorio de España. Los ingleses fueron arrojados de ella el 16 de enero, y las operaciones del sitio de Zaragoza no principiaron con seriedad hasta el 26 del mismo mes.

El duque de Montebello habia llegado el dia 20 para tomar el mando en gefe del ejército; y quando supo que todas las noticias que se habian dado á los zaragozanos no producian efecto ninguno, y que algunos frailes que les tenian infatuados lograban que no llegasen estas noticias á oídos del pueblo, ó las disfrazaban de tal modo, que lejos de atraerle á la razon, no servian sino para aumentar la ilusion de los sitiados, tomó el partido de no usar ya de mas contemplaciones.

Quince mil paisanos se habian reunido en la orilla izquierda del Ebro en Perdiguera. El duque de Treviso los atacó con 3 regimientos; y á pesar de la excelente po-

sicion que ocupaban, fueron desbaratados y derrotados. El 10.º regimiento de húsares los aguardaba en un llano, donde quedaron muchos de ellos tendidos en el campo de batalla. Nueve piezas de artillería y muchas banderas fueron los trofeos de este encuentro.

El duque de Montebello envió al mismo tiempo al ayudante comandante Gasquet hácia Zuera con 3 batallones para disipar 400 sublevados que se habian reunido allí: los desbarató, y cogió 4 piezas de artillería.

Entre tanto el general Vattier habia marchado con 300 hombres de infantería y 200 caballos por el camino de Valencia. Encontró en Alcañiz 500 sublevados, les atacó dentro de la misma ciudad, les mató 600 hombres, se apoderó de los almacenes de guerra y de boca, y les cogió 100 fusiles ingleses. El ayudante comandante Carrion de Nizas se distinguió en esta ocasion al frente de una columna de infantería, y tambien el coronel Burthe, del 4.º de húsares, y el gefe de batallon Camus, del 28.º de infantería ligera.

Todas estas acciones se executaron entre el 25 y 26 de enero.

En este último dia comenzaron seriamente los ataques contra Zaragoza, y los fuegos de nuestras baterías. Al medio dia del 27 estaban ya abiertas diferentes brechas en la cerca de la ciudad, y las tropas se alojaron en el convento de Santa Eufracia. La division del general Grandjean se apoderó de unas 30 casas; en cuya accion se distinguieron el coronel Clopiseki y los soldados del Vístula. Al mismo tiempo el general de division Morlot en un ataque que dió por la izquierda, se apoderó de todo el frente de defensa de los enemigos.

El capitán Guetteman, al frente de los trabajadores, y de 36 granaderos del regimiento núm. 44.º penetró en la brecha con un valor extraordinario, siendo el primero que entró en ella Mr. Bobieski, jóven de 17 años, oficial de los tiradores del Vístula, y acribillado ya su cuerpo con siete heridas. El gefe de batallon Lejeune, edecan del príncipe de Neufchatel, se distinguió en esta accion, y recibió dos heridas, y lo mismo el gefe de batallon Haxo, que tambien fue herido levemente.

Nuestras tropas se apoderaron el dia 30 de los conventos de Santa Mónica y de los

Agustinos, y se derribaron con minas 70 casas, distinguiéndose en esta operacion los zapadores del regimiento n. 14.º de línea.

El general Lacoste murió de una bala de cañon el 1.º de febrero. Este oficial era valiente é instruido; y su pérdida ha sido sensible á todo el ejército, y particularmente al Emperador. El coronel Rogniat le sucedió en el mando del cuerpo de ingenieros, y en la direccion del sitio.

El enemigo defendia cada casa con grande obstinacion. Nuestras tropas conducian de frente tres ataques de minas, y no habia día en que no se derribasen con ellas muchas casas, apoderándonos de otras varias que servian de alojamiento á las tropas francesas.

Por este medio llegamos hasta la calle del Coso, que es la principal de Zaragoza, y nos hicimos dueños del edificio que fue de los jesuitas y de la universidad. Los enemigos hacian tambien contraminas; pero como eran poco diestros en estas operaciones, inmediatamente eran descubiertos y sofocados sus minadores.

Este modo de conducir el sitio era á la verdad largo y penoso; pero tambien era mas seguro, y costaba menos gente á nuestro ejército. Mientras que 3 compañías de minadores y 8 de zapadores se ocupaban en esta guerra subterránea, cuyos resultados son tan terribles, no cesaban de hacer fuego contra la plaza los morteros, que despedian bombas llenas de materias combustibles.

A los 10 días que se habia principiado este ataque conocimos que la ciudad habia de rendirse infaliblemente. Eramos ya dueños de la tercera parte de los edificios, y nuestras tropas estaban alojadas en muchos de ellos.

En este estado el duque de Montebello creyó que era necesario apoderarnos del arrabal de la orilla izquierda del Ebro para ocupar todo el diámetro de la ciudad, y poder entonces cruzar los fuegos. El general de division Gazan se apoderó en efecto del quartel de los suizos, y el día 17 principió á disparar desde alli una bateria de 50 cañones. A las 3 de la tarde de este día un batallon del regimiento número 28.º atacó y se apoderó de un convento mui fuerte que tenia las tapias de ladrillo y de 3 á 4 pies

de gruesas. Siete mil enemigos defendian el arrabal. El general Gazan avanzó con increíble rapidez hasta el puente, que era el único parage por donde los sublevados podian retirarse á la ciudad: mató muchos de ellos, é hizo 40 prisioneros, entre los cuales se encontraron 2 generales, 12 coroneles, 19 tenientes coroneles, y 230 oficiales. Cogió ademas 30 piezas de artillería. Este punto importante, contra el qual se habian dirigido nuestros ataques desde el día 10, estaba defendido por casi todas las tropas de línea de la plaza.

Al mismo tiempo el duque de Abrantes atravesó la calle del Coso por muchas caponeras, y hizo volar por medio de hornillos el vasto edificio de las Escuelas.

Desde entonces los de la ciudad se llenaron de consternacion y de terror. La junta solicitó parlamentar con la mira de ganar tiempo, y de dar lugar á que se disipase el terror de los habitantes; pero se conocia ya de antemano su mala fe, y así esta astucia le fue inútil: continuamos nuestras minas, y volamos otras 30 casas.

Finalmente nuestras tropas ocuparon el día 21 toda la ciudad. Quince mil hombres de infantería y 20 de caballería rindieron las armas en la puerta del Portillo; entregando ademas 40 banderas y 150 piezas de artillería. Los sublevados han perdido durante el sitio 2000 hombres, y hemos encontrado 1300 enfermos en los hospitales, de los cuales habia día que morian 500.

El duque de Montebello no ha querido admitir la capitulacion que le ofrecian los de Zaragoza; solamente les ha concedido por pura gracia perdón general baxo las condiciones siguientes: (*Véanse estas en la gazeta de Madrid del 28 de febrero de este año.*)

En breve saldrá para Madrid una diputacion del clero y de los principales habitantes de la ciudad.

El conde de Fuentes, grande de España, que se hallaba preso por los sublevados, y encerrado en un calabozo hace 7 meses, ha sido puesto en libertad. No puede uno formarse idea cabal de los trabajos que ha sufrido en este tiempo, metido en un estrecho calabozo, que no tiene de extension mas que 8 pies en cuadro.